Zeitschrift: Textiles suizos [Edición español]
Herausgeber: Oficina Suiza de Expansiòn Comercial
Band: - (1956)
Heft: 4

Artikel: 1881-1956 : la escuela de tejido de Wattwil
Autor: Schubiger, M.
DOI: https://doi.org/10.5169/seals-797697

Nutzungsbedingungen
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

Conditions d'utilisation
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

Terms of use
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

Download PDF: 10.07.2025

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch

1881-1956

LA ESCUELA DE TEJIDO DE WATTWIL

El establecimiento suizo de enseñanza profesional para la hilatura, torceduría y el tejido

La fundación de este establecimiento de enseñanza profesional se remonta a una época en que la industria del tejido del Toggenburgo, antaño tan floreciente y renombrada en todo el mundo, atravesaba una grave crisis. El período que siguió a la guerra francoprusiana de 1870/71 presenció una crisis en Suiza, y no sólo en el tejido en colores del Toggenburgo, sino también en el de la seda, mundialmente conocido, así como en la relojería, industrias que tuvieron que enfrentarse con las mismas dificultades. No se debe a pura casualidad el que en estas industrias se reclamase cada vez con más ahinco la creación de escuelas profesionales. Efectivamente, la escuela zuriquense del tejido de la seda fué fundada precisamente aquel mismo año en que lo fué la escuela de Wattwil, esto es, en 1881, y hacia la misma época que la Escuela de Relojería de La Chaux-de-Fonds.

Fué un hijo del Toggenburgo, el consejero cantonal *Federico Abderhalden*, quien, el primero, se atrevió a poner el dedo en la llaga. Embargado por la emoción y la tristeza decía por entonces : « Si nuestra economía sigue retrocediendo durante otros veinte años al mismo paso, puede preverse, sin que esto sea de un pesimismo exagerado, que el Toggenburgo presenciará para entonces la ruina de su pretérita prosperidad, desastre del que él mismo será responsable. »

La previsión y el valor de este hombre fué lo que logró sobreponerse a la pusilaminidad de todos y persuadirlos, a los industriales y a las autoridades, de lo necesario que era crear una escuela profesional, establecimiento destinado a renovar el personal dirigente y la mano de obra de las tejedurías en colores del Toggenburgo, a difundir los conocimientos técnicos de que se carecía por entonces y a buscar nuevas ideas para el tejido.

Abderhalden no podía prever en aquella época que aquella escuela profesional, realizada según sus ideas, no sólo sería provechosa para su patria chica del Toggenburgo, sino también, traspasando los límites de aquella región, para toda Suiza. Al cabo de setenta y cinco años, sus ideas sanas y acertadas pueden seguir siendo consideradas como completamente modernas. Sus gritos de alarma y su actuación sistemática tuvieron buen éxito. El 18 de febrero de 1881 fué decidida la fundación de la escuela y el mismo año se inauguró el primer curso con diecisiete alumnos. Sus principios fueron muy modestos : La escuela estaba instalada en un local arrendado, y el material consistía principalmente en cuatro telares a mano y un telar mecánico. Pero la buena estrella que presidió a su fundación hizo que, ya en 1890, la escuela pudiese ser instalada en un edificio propio. Según cuenta la crónica de la época, los gastos de instalación fueron en total de 110.000 francos. La Comisión de la escuela disponía de 58.000 francos, pero podía contarse con una subvención importante de la Confederación.

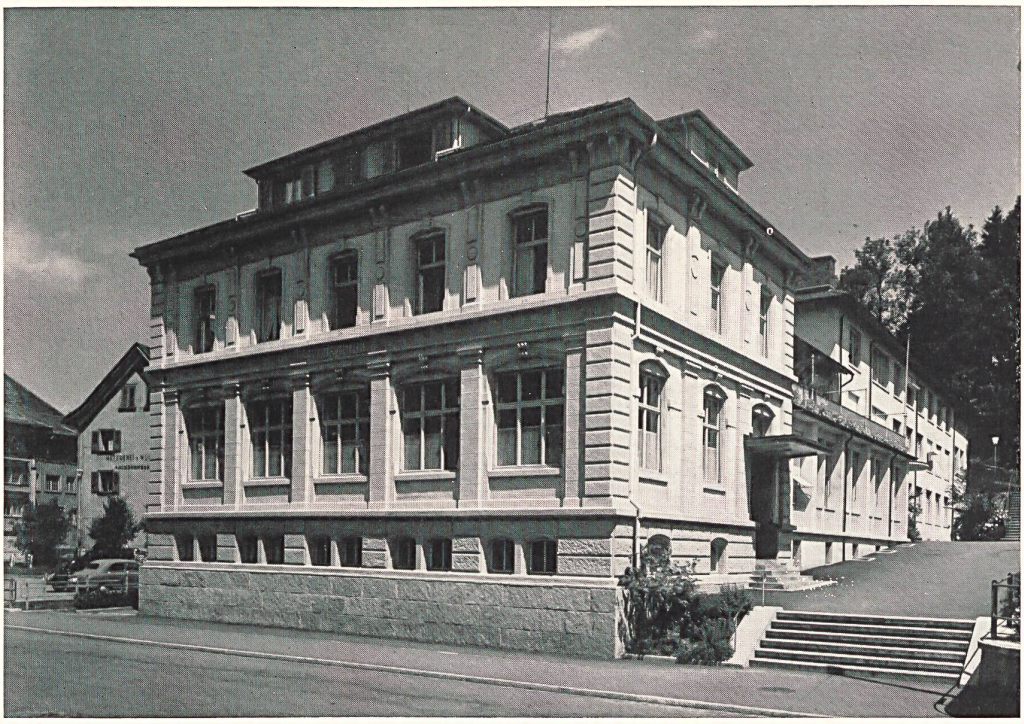
D. Federico Huber, presidente de honor del consejo de la escuela, pronunciando su discurso durante las fiestas del septuagésimo quinto aniversario. A la derecha, el alcalde señor Clavadetscher, de San Galo ; a la izquierda, el señor Riedener, consejero de estado de San Galo ; en primer plano, D. Max Stoffel, de San Galo.

El primer director, don Federico Hofmann, se jubiló en 1902 por motivos de salud. Durante veintiún años realizó un verdadero trabajo de vanguardia llevando a cabo cosas muy notables con unos medios muy limitados.

Entre los cincuenta candidatos que se presentaron, la Comisión eligió entonces como nuevo director a don Andrés Frohmader quien se dedicó a esta tarea con el mayor desinterés y aportando una potencia de trabajo inagotable. Durante cuarenta y un años dirigió el establecimiento que de una pequeña escuela de tejido del Toggenburgo, llegó a ser un importante establecimiento profesional suizo.

En 1906 se celebró el vigésimo quinto aniversario, fecha importante del desarrollo de la escuela. Ese aniversario llamó la atención de círculos muy amplios sobre Wattwil, que se dieron cuenta de por qué este establecimiento era tan necesario. Éste disponía entonces de quince telares a mano y de otros tantos telares mecánicos. Pero el urdido tenía que ser realizado todavía con una fileta a mano y se disponía tan sólo de una sala para la enseñanza teórica de las distintas clases. Y cada año era mayor el número de alumnos. Una voluntad inquebrantable le permitió al director Frohmader vencer hasta los mayores obstáculos. En 1909 se decidió ampliar los locales, y los nuevos edificios fueron inaugurados el primero de octubre de 1911. Aquella ampliación costó alrededor de 160.000 francos, suma cubierta parcialmente por un fondo a propósito de 70.000 francos y por una subscripción que ascendió hasta los 100.000 francos. Quedaba una deuda de 40.000 francos que fué cubierta por una hipoteca.

A pesar de todas las dificultades, la escuela se fué desarrollando muy satisfactoriamente. En el otoño de 1931 celebró su quincuagésimo aniversario, lo que dió motivo a una conmemoración impresionante en presencia de numerosos asistentes. Durante los cinco lustros que han transcurrido desde entonces, el desarrollo ha sido sumamente rápido. Las pruebas por las que las industrias suizas hubieron de pasar hacia 1930 y los años subsiguientes perjudicaron especialmente a la industria textil. La opinión unánime era que, únicamente una recluta muy bien calificada para todas las fases de la producción, lograría preservar esta industria de una ruina total. Por ello se vió la escuela obligada a mejorar y a profundizar constantemente la formación del personal técnico y comercial, para adaptarle a las crecientes exigencias de la época.



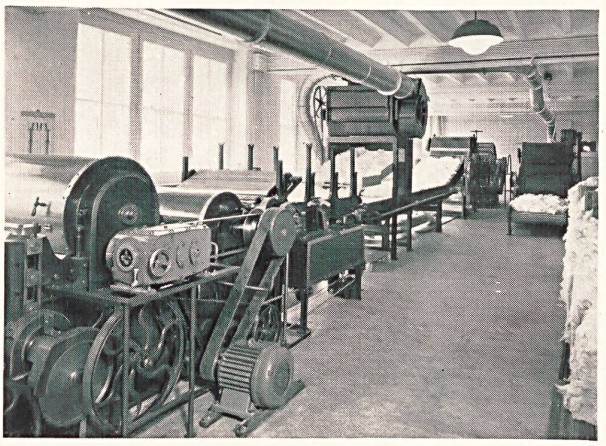
Edificio principal de la escuela de tejido de Wattwil.

Durante aquel período de la evolución, en el otoño de 1943, el director Frohmader se jubiló con todos los honores y mereciendo el agradecimiento de la escuela y de toda la industria textil por la abnegación y el desinterés con que durante cuaranta y un años cumplió su trabajo de director y maestro.

Fué reemplazado por el director actual M. Schubiger, ingeniero. El programa de enseñanza fué completamente reformado. Los alumnos fueron distribuídos en clases más pequeñas y según la categoría y el grado de instrucción que deseaban adquirir. La enseñanza de la escuela fué especializada muy detalladamente y según que los alumnos pretendiesen llegar a ser maestros de taller, técnicos de tisaje, dibujantes o comerciantes de textiles, y se procuró cumplir los requisitos de la industria lanera contratando un maestro especial para la enseñanza de las disciplinas particulares de este ramo. En 1934 se dió una amplitud mucho mayor al programa de enseñanza incluyendo la hilatura y el retorcido, técnicas que únicamente podían aprenderse anteriormente en escuelas extranjeras.

Fué necesario darse cuenta entonces que, con el nuevo programa tan extenso y variado, la sala de cursos y la sala de máquinas existentes no eran ya suficientes. Esta situación crítica impulsó a la asamblea general del 27 de junio de 1944 a que se adoptase una decisión enérgica, la de que se estudiase unos planos de conjunto para una vastísima ampliación del establecimiento. El 16 de mayo de 1946, el proyecto estuvo lo suficientemente avanzado para que la asamblea general pudiese decidir la construcción de un nuevo edificio y la adaptación del edificio ya existente a las nuevas condiciones. Mientras tanto se habían asegurado las bases financieras, principalmente debido a los esfuerzos desinteresados de los fabricantes señores Ed. Meyer-Mayor, de Neu-St.-Johann,

El nuevo edificio construído en 1950.



Instalación de limpieza de la sección de hilandería.

y Federico Huber, de Uzwil. En esta ocasión, la industria demostró una gran generosidad y, por su parte, las autoridades y las asociaciones profesionales pusieron de manifiesto una gran comprensión.

Los trabajos de construcción principiaron el primero de julio de 1946 y fueron realizados por etapas para que no fuese necesario interrumpir la enseñanza. A fines de 1950 estaban terminadas las obras con un resultado sumamente satisfactorio puesto que las cuentas de la construcción no produjeron ninguna sorpresa desagradable.

La inauguración tuvo lugar el 14 de junio y dió motivo a una ceremonia celebrada con toda solemnidad. El Gobierno de la Confederación estuvo representado por el Consejero Federal señor Rubattel y asistieron numerosas delegaciones de distintos consejos cantonales, representantes de las autoridades y de las asociaciones profesionales, así como muchos amigos y bienhechores de la escuela. Fué ésta una ocasión para expresar el agradecimiento general en primer lugar al presidente, señor Huber, debido a cuyo optimismo y espíritu tenaz de iniciativa se debe principalmente la realización del proyecto que ha costado cerca de un millón y medio de francos y que ha permitido instalar la escuela en un edificio completamente libre de deudas.

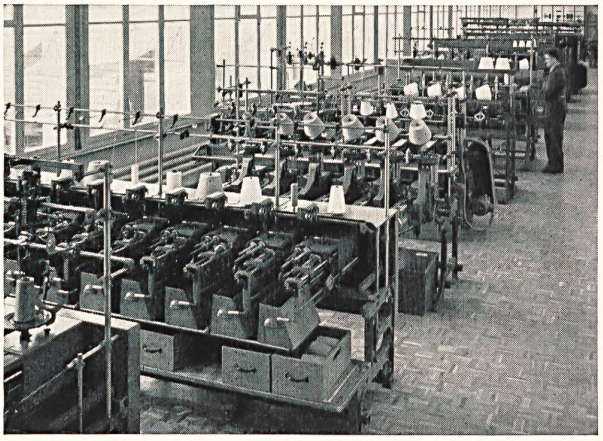
En su estado actual, la escuela forma anualmente de sesenta a setenta jóvenes que se destinan a la industria textil, al comercio de los textiles y a la industria constructora de maquinaria textil. La importancia de la misión que viene realizando Wattwil al servicio de la industria y del comercio se deduce del hecho que, desde su fundación hasta el año de su quincuagenario, o sea, 1956, más de 2400 diplomados le deben su formación profesional.

En octubre del año presente, la celebración de los 75 años de existencia de este establecimiento hizo que concurriese una numerosísima asistencia.

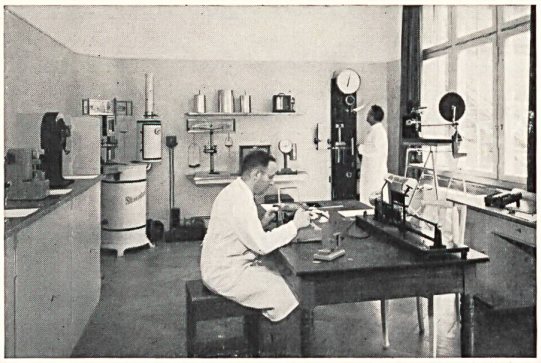
Hagamos votos por que esta institución que, tras unos principios tan modestos, ha llegado a ser hoy día un establecimiento de enseñanza muy renombrado en Suiza y en el extranjero, pueda proseguir desarrollándose y siendo un auxiliar indispensable y fecundo para la industria textil suiza.

M. Schubiger,
Director,
Wattwil.

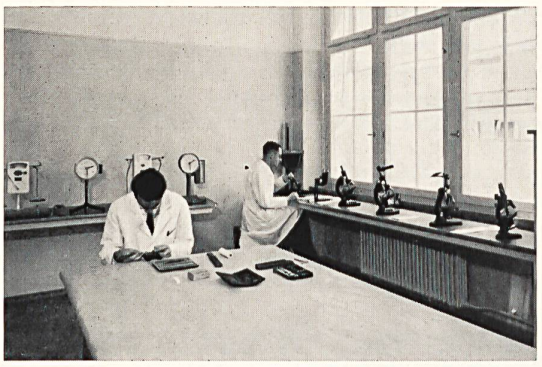
Nave de máquinas de hilar.



Maquinaria preparadora para tejeduría.



Laboratorio de ensayos.



Sala de microscopia.